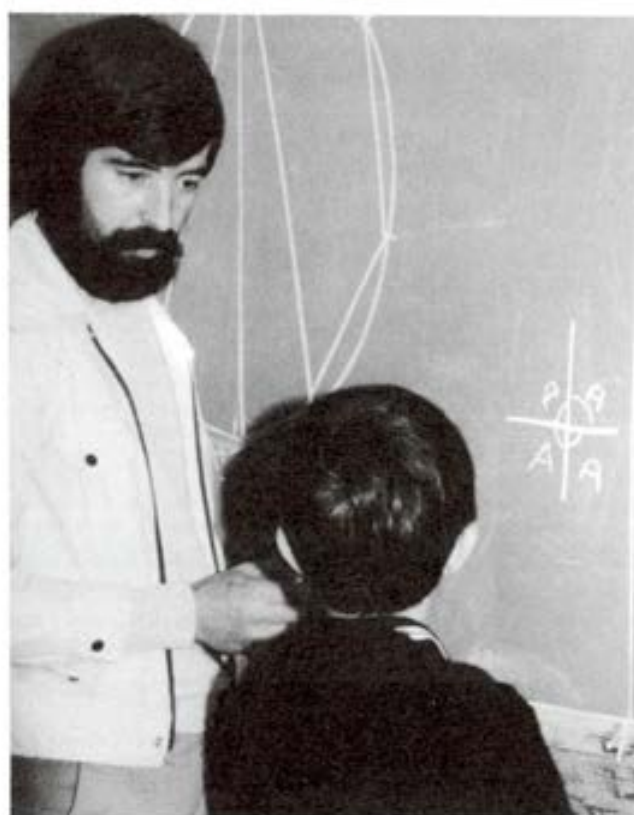


actitud nominal:

una forma tibia de relacionarse con los demás

- de padre...
- de maestro...

NO TIENE MAS QUE EL NOMBRE



El «mecánico», el «político» (Rev. n.º 63 y 64) se relacionan con los demás de una forma activa. Consideran al otro como una máquina, un producto o como una mina que hay que explotar y con la que hay que quedar siempre bien. En el cuadro que dimos al final de ambos artículos se ven algunas señales que emiten las personas que conservan tales actitudes y se muestran preferentemente «mecánicos» o «políticos» cuando se relacionan con los demás.

Todo ello, naturalmente, tiene unas consecuencias determinadas y específicas cuando la relación que se establece no es ya netamente de «persona a persona», sino que cada una de ellas están connotadas con una función añadida.

Efectivamente, el ser «padre» o el ser «maestro» le da un matiz fundamental y diferente: padre-mecánico, maestro-mecánico, padre-político, maestro-político van a comportar unas diferencias notables en los hijos y alumnos que tengan que soportarlos. La razón está en que no es lo mismo la relación que establece una persona de actitud «mecánica» o «política» con un igual que la que establece en familia o en clase, donde los padres y los maestros añaden a su peculiaridad y modo de ser personal su «función» profesional.

Tanto es así, que muchas veces las actitudes «mecánicas» y «políticas» aparecen especialmente reflejadas cuando el padre ejerce como padre y el maestro como maestro, pero no tanto después en otros aspectos de su vida.

Dicho de otra forma, el «mecánico» se arma de émbolos y ruedecitas, como allí decíamos, para que todo funcione y no tener que implicarse personalmente en la relación con los demás. El «político», en cambio, se cubre de máscaras y monta el juego para nunca dar de verdad la cara. En consecuencia, los hijos y alumnos de tales actitudes o se acomodan y luego repiten en su vida lo mismo o son un producto-rechazo con la consiguiente dificultad de buena relación con los demás en su futuro.

¿QUE ES LA ACTITUD «NOMINAL»?

«Nominal» viene de nombre y quiere significar, convencionalmente en este

caso, la persona que... *de padre... de maestro...* no tiene más que el *nombre*.

(Algunos, con ironía, quieren decir algo más: los que cobran la «nómina» y se van, o los que prestan su nombre y apellido, pero poco más hacen para que lo de familia se mantenga en pie).

De todos modos, «nominal» quiere indicar aquí una *forma tibia de relacionarse con los demás*. Especialmente cuando la función que tienen elegida para desempeñar llevaría esencialmente consigo una mayor entrega y dedicación. El ser «padre» o el ser «maestro» constituye a la persona en un acto permanente de relación. De ahí que aspectos no tan importantes en otras profesiones marcan aquí los éxitos y los fracasos en casa o en la escuela.

El «mecánico» se fijará más en el producto, en el programa, no importándole tanto la persona. El «político», más en quedar él bien, en manejar a los demás por sus propios intereses, en llenar de burocracia las cosas sin ir al fondo de las personas. El «nominal», en

cambio, ni eso. Ha llegado ahí, quizá se ha situado, quizá cumple, para no perder el puesto o mantener una cierta dignidad en el nombre, pero no se pasa.

Si los hijos y los alumnos ven a sus padres o a sus maestros como «mecánicos», es posible que se vean como ruedecitas de un engranaje, sin creatividad, cumpliendo ritos y mandatos, juzgados, distantes...

Si los hijos y los alumnos ven a sus padres y maestros como «políticos», es posible que se sientan como manejados, utilizados, en un estado permanente de cierta hipocresía y distancia.

¿Qué pasa cuando los hijos y alumnos ven a sus padres y a sus maestros como «nominales», que ejercen sin interés ni entusiasmo su función? ¿Qué tipo de producto puede salir de ahí?

CUADRO DE SEÑALES Y SELECCION DE ACTIVIDADES

Vamos a intentar un cuadro de señales que suele emitir la persona con

una actitud preferentemente *nominal* y el tipo de reacciones que suele producir en los demás, especialmente si éstos tienen un grado de dependencia como el que se establece entre padres-hijos, maestros-alumnos.

Finalmente, después del *cuadro de señales*, presentaremos *cuatro actividades*, como un modo de transferencia e identificación de la actitud *nominal* en cuatro campos: el «mineral», el «vegetal», el «animal» y una reflexión «humana». El sentido de estos ejercicios es evitar una racionalización excesiva en la descripción técnica de estas actitudes; es preferible ampliar el campo de indicios e imágenes exteriores a uno mismo. Al fin y al cabo, no se trata tanto de un concepto (¿qué quiere decir *nominal*?), sino del efecto que cada uno produce en los demás: cómo nos ven, qué impresión producimos. Para ello es mejor buscar descripciones fáciles que usar palabras muy técnicas, cuyo contenido conlleva explicaciones a veces sutiles.

CUADROS DE SITUACION/PRODUCTO EN LA «ACTITUD NOMINAL» PADRES-HIJOS, MAESTROS-ALUMNOS

SITUACION	PRODUCTO
AJENO —se le ve como en otra cosa, distinta a la que está haciendo; en familia, un poco lejano, en su sillón, extraño a complicaciones; en la escuela, con las manos en los bolsillos o parapetado detrás de la mesa, en los pasillos...	—a veces no es más que falta de capacidad para acercarse y mostrarse tal cual es: se encuentra vacío, sin nada de verdad que ofrecer: al mostrarse ajeno, puede indicar también una necesidad de que le echen de menos.
APATICO —intenta no emocionarse demasiado con cosas que puedan implicar trabajo, situaciones nuevas o creatividad; no se le ve un detalle con las ideas o sentimientos de los demás: no sabe padecer-con.	—indica a menudo un desencanto de no haber sido tenido en cuenta, de que sus sentimientos no contaron para nadie, de estar habituado a que le den las cosas hechas y sin iniciativa propia.
BOHEMIO —sabe vivir, sin pasarse, rodeándose de una cierta comodidad, dilutando toda forma de compromiso, situándose en puntos intermedios, aprovechando el riesgo de los demás, pero sin mojarse.	—el tomar responsabilidades propias le convierte en independiente de los demás; andar, en cambio, un poco desastrado hace que los demás lo vean un poco como víctima y se arriesguen por él.
COMODO —da la impresión de ocupado, pero todas son cosas fáciles de hacer; trabaja intensamente hasta que logra esa forma de estar; no se adapta a las incomodidades que él mismo puede producir a los demás.	—tiene miedo a nuevas situaciones, sea porque le haya ido mal en ocasiones anteriores o porque teme que alguien le robe el puesto o status: a él se aferra y los demás que se arreglen.
CORTES —suele tener una serie de ritos y ceremonias que dan la impresión de que te está atendiendo y que se va a volcar en lo que sea: ¡no faltaba más!; pero luego no hace nada y encima sabe disculparse.	—él debe mucho a los demás, a los que se arriesgan y trabajan; quedar mal con ellos sería de algún modo ponerse en peligro: por ello dar buena impresión es un rito fundamental.
CUMPLIDOR —lo mínimo, desde luego; lo establecido, lo legal: que nadie te coja; pero siempre sin pasarse; difícilmente se le ve un dato de generosidad o te lo está luego repitiendo continuamente.	—cuando las cosas se ponen feas, el enfado arrecia, la situación laboral es conflictiva o el matrimonio se tambalea, cada uno toma el puesto de «cuál es mi deber y se acabó».
DESENCANTADO —es difícil que se deje llevar por nada bonito y bello si eso no representa una comodidad para él: no escucha al mirlo ni le emociona un regalo hecho a mano por los niños de su clase. Prefería un brillante.	—la vida nueva no le atrae; quizá no haya sido estimado ni valorado en su justa medida o se esperó demasiado de él y está desilusionado de sí mismo para ya encantarse con otras cosas.
DESORDENADO —las cosas se llenan de polvo, aunque estén perfectamente colocadas en su sitio; no se usan, les falta vida; más que un orden, existe una colocación y allí queda todo. Falta un orden vital.	—mantener posiciones estáticas puede ser un orden, pero sin vida: ahí están y ahí siguen; no se mueven porque no están sirviendo para generar nada nuevo.
IMPOTENTE —aunque intente disimularlo, y este es uno de sus problemas básicos, da sensación de una cierta impotencia ante los hijos o alumnos; pero en sus palabras es difícil que lo reconozca.	—se esperaba más de él o de ella, por su posición económica, social, etc., y no llega a darlo; la reacción es demostrar que no le interesa: la realidad es que no puede.

INDIFERENTE —aparenta como si le lloviera o pretende demostrar que el no meterse en las cosas es la mejor manera de llevarlas: confunde el-no-ser autoritario con el-ser-indolente.	—el autista, por ejemplo, es un niño desinteresado aparentemente por todo lo exterior: corta con lo de fuera y se encierra en su «fortaleza vacía», pase lo que pase.
IRONICO —incluso amargadillo le cuadra a veces mejor: cuando otros progresan, cuando se entregan con fuerza, sueltan una cierta sonrisa irónica, que todo lo crítica y pone en duda.	—la amargura de no servir, de no llegar, de no poder, de tener el ser padre o el ser maestro como una posición u oficio le crea una actitud irónica para quienes hacen de ello una felicidad.
NEGATIVO —no es exactamente que se ponga en contra; más bien es no ponerse a favor de nada: no es que proponga otro plan, es que no tiene plan; entonces, apenas se decide en positivo por nada.	—el tomar decisiones, aunque sean en contra, le cambiaría a una postura activa: el mantenerse suavemente negativo no te crea enemigos tan directos ni te abre nuevos compromisos.
PREOCUPANTE —al no decir nada, al no opinar demasiado, al inhibirse de tantas cosas, de la sensación que tiene trastienda, de que hay algo misterioso, ajeno, distante: a veces es el vacío, otras la desilusión.	—frecuentemente la actitud «negativa» es una forma de atraer la atención sobre uno mismo: ¿qué le pasará? ¿por qué estará así?, habrá que echarle una mano...
REALISTA —como que ya se las sabe todas y está de vuelta en cada cosa; pesimista, incapaz de salir de ahí, tacha de idealista a los demás, pero se encierra en su cascarón y él es quien vive en un mundo utópico, irreal.	—confunde el ser realista con el «hay que dejar las cosas como están»; lo que pasa es que, si las cosas cambian, lo que le toca a él vivir es su propia «irrealidad», a la que se aferra.
RESIGNADO —las cosas vinieron así, se podría, tal vez sería mejor, la fatalidad... son frases que indican más bien una postura pasiva, un papel que a veces le han enseñado a representar y del que le resulta imposible salir.	—muchas veces es el papel que le toca representar: resignarse; alguien ha influido para que no tomase en su vida una parte activa o la utopía de que las cosas vendrán solas a tu puerta.
RUTINARIO —no sale de lo de todos los días; no por bueno, sino por cómodo; cualquier paso nuevo que por casualidad de, en seguida se tipifica y adquiere hábito indolente, sobrevive a las cosas y acontecimientos.	—es característico el que, supuesto un esfuerzo, la nueva meta se convierta ya en rutina; y es que la actitud de fondo no es el cambio y adaptación sino una actitud de supervivencia.

I ACTIVIDADES MINERALES «sacudir el polvo»

El *nominal* —dijeron en un Curso de Conductores de Escuelas de Padres— se parece mucho al *polvo*.

Prescindiendo en lo posible de otros sentidos más recientes que esta frase pueda tener, no cabe duda que «sacudir el polvo» es una actividad que le va bien al plumero, al trapo, a la bayeta, al aguarrás, a la lejía, a la aspiradora, a la paleta de las alfombras, a la vara larga de sacudir la lana, al viento y al huracán...

Son todos pequeños tormentos que someterían al *nominal* a una actividad de fiebre. Porque el *Nominal* —dicen— es como el polvo que se posa sin ruido, sigue sin ruido y a todo le quita el brillo. Las telarañas, siquiera, hacen a las cosas viejas, les dan solera. El polvo, en cambio, las llena de aburrimiento.

El *nominal* no se cura como no se cura el polvo. Apenas tiene entidad alguna para poder resurgir de sus propias cenizas. Quizá machacado en su propia vida, resto y producto de una roca o de un desierto entero, está ahí, con una necesidad total de apoyo... *ajeno, apático, bohemio, cómodo, cortés, cumplidor...* pero siempre *rutinario, resignado y vago*.

¿Qué hacer? ¿Resignarse a que el *nominal* pueda existir, sin más? ¿Darle fe en sí mismo y que vuelva a reconstruir y juntar su propia historia? Porque una cosa hay importante: el polvo es, más bien, parte de algo; está perdido, indiferenciado, sin confianza en su propio ser. De ahí su amargura, su desinterés, su indiferencia para ser sacudido y volver de nuevo allí *irónicamente, realísticamente, preocupante*.

Ni el plumero, ni el trapo, ni la bayeta, ni el aguarrás... El polvo, mientras sea polvo, volverá.

Como el *nominal*, mientras no tenga de *padre* o de *maestro* más que el nombre, volverá a ser el mismo de siempre. El día que al polvo se le reconozca de dónde viene, a quién pertenece y qué es en realidad, tomará el *nominal* autonomía propia, confianza en sí, se sentirá apreciado y dejará de ser sólo un nombre para los demás. (He aquí otra de las afirmaciones en las que el *nominal* tampoco es capaz de confiar plenamente).



La ACTITUD NOMINAL es como «el polvo»: está en todo, reposa en todo. Apenas le espabilas, parece que se levanta, pero vuelve a dormir lentamente sobre los muebles, los aparadores, los libros, los alumnos.

La única forma quizá de sacudirse este polvo pegajoso es la de tener las ventanas abiertas para que el oxígeno continuo no permita la siesta del sutil, indiferente y familiar polvo de los nominales de todos los días.

2 ACTIVIDADES «VEGETALES» «nacen como la hierba»

Por todas partes nace la hierba. Tenías tú un jardín allí, cuidadito, con lo mejor, esperando todas las primaveras. Y la hierba nació primero.

Sin permiso, sin amenazas, en un descuido, en un fin de semana, la hierba ya estaba allí. No vale enfurecerte ni agarrar la hoz evangélica porque, a veces, ni se trata de cizaña: es simplemente *hierba*.

Y es que el tipo *nominal* tiene un raro arte para meterse de paquete. Te parece el tío bueno, sosegado, útil... y se te convierte en aprovechado, parado e inútil. Pero no hace nada, ni siquiera enervarte demasiado para comprar un *herbicida*. Porque lo malo del herbicida es que puedes cargártelo todo.

Los hijos del tipo *nominal* se te suben por las paredes, se asoman por las tejas, nacen en cualquier parte, vegetan, ahogan cualquier intento de plantación formal. Cualquier viento transporta su semilla. La *hierba* nace donde cae, aunque su vida tenga sólo ese sentido: vivir.

Vegetar.

Sin embargo, ahí está la esperanza: cada hierba en su sitio. Los grandes campos, el césped verde, la hierba de los prados. Quizá el *nominal* deje de serlo cuando la gente cuenta con él, espere de él algo más que apartarle como un estorbo.



La ACTITUD NOMINAL es como «la hierba», que crece, languidece y muere. Sin entusiasmo, porque carece de entidad propia; pero con monotonía exasperante: apenas la has cortado, te das la vuelta y ya está ahí: la rutina, crecer y vegetar...

3 ACTIVIDADES «ANIMALES» «la boa»

Entre los animales sobre los cuales podría transferirse la imagen de la Actitud *nominal* apareció la *boa*.

¿Por qué? Las razones más fuertes parecían dos o tres: a) porque nunca sabes si te va a atacar o no; está ahí — nominalmente — y no sabes a punto fijo cuál va a ser su reacción. b) porque dicen que lo suyo es vivir en temperatura ambiente; alguien les llama de sangre fría, pero parece que no es correcto: más bien se adaptan al medio y sobreviven. c) porque, cuando comen, se sumergen en un letargo digestivo prolongado; esto es, se mueven un poco de cuando en cuando; pero su cambio les dura para mucho tiempo.

En realidad, mover una *boa* no es fácil. Las hay pequeñas, de un metro, y grandes, de más de cinco. A veces, Instituciones enteras se convierten en una gran *boa*, se enroscan, muerden su propio rabo y apenas —arrastradas— levantan cabeza. Tragan las cosas en vivo, sin asimilarlas; total, que la digestión les resulta difícil y sospechosa. Les crece el cuerpo, pero apenas mejora la cabeza. Pierden quizá la piel, se pintan de nuevo, pero siguen rascando el suelo con su barriga de siempre.

Ajenas, apáticas, bohemias, cómodas, corteses, cumplidoras... pero también desencantadas. Han perdido un poco la posibilidad de la serpiente fría y mordaz: crecieron demasiado y enturbaron toda una vida.

¿Habría posibilidad de reeducar a una *boa*, dándole poquito a poco de comer. Esto es: no dejándoles que cada comida se convierta en siesta (como un *nominal* que hace un curso de nuevos métodos y se duerme en los laureles), sino haciendo que cada día coma un poquito? Sería algo así como cambiarles —decía una señora— el natural que ellas tienen.

¿Tiene remedio el *nominal*?



La ACTITUD NOMINAL es como «la boa»: no sabes si duerme o si acecha; si se adapta por no armar problemas o si está dirigiendo lentamente su bien-estar...

Actividades «humanas» para la Escuela de Padres

0 13. ROLE-PLAYING

1.—Buscad MINERALES que de algún modo puedan aceptar la transferencia de la actitud NOMINAL. Dibujadlos, describidlos, buscadles su parecido, etc. y tratad de hacer una descripción y paralela al tipo de actitud que se describe en el Cuadro.

2.—Tratad de identificar un VEGETAL con la situación NOMINAL de un Padre o un Maestro. Hacer ejercicios de Mimo o escenificaciones, tratando de ver cómo el tal vegetal trataría de adaptarse a una situación parecida a la que tiene un Padre o Maestro y cómo resolvería determinados problemas comunes.

3.—Pasad luego al reino ANIMAL. Tratad de inventar unas FABULAS, estilo de las que se copiaron en la Revista n.º 64, págs. 10-11, que representen rasgos importantes de la actitud NOMINAL.

4.—Presentad en ROLE-PLAYING algún caso de ejercicio NOMINAL y tratad de ver cómo reaccionaríais, metiéndoos en tal personaje y los que le rodean. Examinad finalmente cuáles pueden ser las causas para que un Padre o Maestro adopte una actitud NOMINAL ante sus hijos o alumnos.

5.—Haced luego un CUADRO CLASIFICATORIO con dos entradas: qué «logros» y qué «problemas» suele tener uno que adopta básicamente con sus hijos o alumnos una actitud NOMINAL.